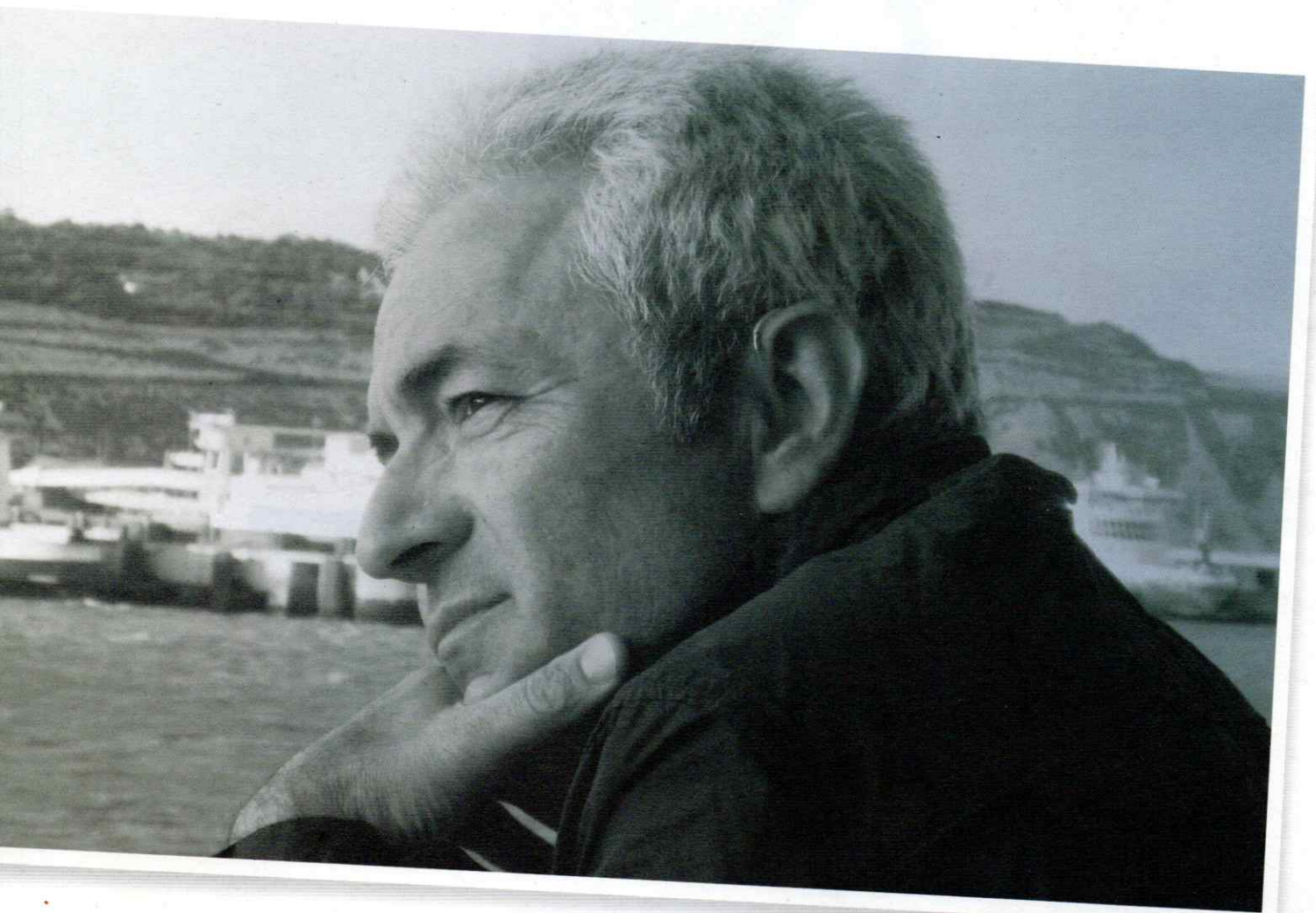


entrevista

Silvia Oviaño

Santi Romero

Jefe de la Unidad de Arquitectura Bibliotecaria
de la Diputación de Barcelona



Lleva 22 años como arquitecto en el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, y desde 2005 es el Jefe de la Unidad de Arquitectura Bibliotecaria ¿Por qué un arquitecto entre bibliotecarios?

Nuestro trabajo consiste en asesorar al arquitecto que proyecta cada biblioteca durante todo el proceso de diseño y construcción del edificio, con la finalidad de que sea arquitectónicamente

interesante y a la vez ofrezca un buen servicio bibliotecario. También intervenimos muy estrechamente con el arquitecto en el proceso del proyecto de mobiliario, incidiendo en todos los aspectos relacionados tanto con la distribución como en la elección de cada elemento de mobiliario. Por lo tanto, se podría decir que, aunque no proyectamos el edificio, si nosotros no estuviéramos el edificio sería distinto.

Cuéntenos cuáles son los requisitos mínimos a tener en cuenta a la hora de proyectar una biblioteca

Lo primero que hay que hacer es entender bien qué edificio hay que proyectar. La arquitectura consiste en transformar una ilusión o una necesidad en un edificio y hay que saber qué se necesita para conseguir que el edificio sea útil. Una biblioteca debe ser fácilmente entendida por el usuario, que la propia arquitectura

le explique lo que va a ver allí. Le debe hablar, apelar al sentimiento. La solución arquitectónica ha de hacer fácil la circulación, de manera que, paseando por el edificio, se llegue a todos los sitios. Y todo eso se resuelve mediante recursos arquitectónicos, como escaleras en dobles alturas, agujeros en los forjados, trabajando la perspectiva, etc.

Y después del sentimiento, ¿qué otros parámetros son importantes?

La iluminación es decisiva. El edificio tiene que tener luz natural, cuanta más mejor por el ahorro energético y la sensación positiva que transmite a la gente, pero debe haber un control lumínico exhaustivo, ya que la radiación directa del sol cambia los colores de los materiales, estropea los libros y daña la vista. Otro aspecto a tener muy en cuenta es el confort climático, para que te sientas a gusto, y esto es uno de los mayores problemas de las bibliotecas y creo que es donde más fallan nuestros edificios, porque estamos hablando de espacios amplios que están abiertos mañana, tarde y noche, con los distintos cambios de temperatura que se producen a lo largo del día, en los que lo mismo hay dos personas que 150, con el aumento térmico que añade el cuerpo humano y donde puedes estar sentado leyendo sin moverte o haciendo una actividad física. Y finalmente la acústica, no es lo mismo diseñar una biblioteca nacional, donde se

La iluminación es decisiva. El edificio tiene que tener luz natural, cuanta más mejor por el ahorro energético y la sensación positiva que transmite a la gente

requiere más silencio, que una pública o escolar donde la gente ha de poder hablar flojo y donde si la acústica no es buena se genera malestar tanto a los usuarios como al personal bibliotecario.

¿Es importante la ubicación de una biblioteca?

Muchísimo. La elección del lugar no siempre es la deseada porque es complicado encontrar espacios públicos bien situados, pero una biblioteca pública ha de estar en el mejor sitio de la ciudad, una biblioteca universitaria en el centro del campus, etc. Y además es importante que el solar permita construir una biblioteca con pocas plantas para que la circulación sea más fácil y sean necesarios menos mostradores de atención al público. La orientación y la situación del acceso al edificio con respecto a la trama urbana también son parámetros muy importantes.

¿Es necesario contar con la opinión del equipo de bibliotecarios a

la hora de diseñar la biblioteca?

Evidentemente. El arquitecto ha de estar al servicio del bibliotecario. La mayoría de las bibliotecas arquitectónicamente mal resueltas se deben al hecho de que no ha habido comunicación entre arquitecto y bibliotecarios. Cuando entro en una biblioteca inevitablemente intuyo si ha habido buena comunicación entre ambos, lo que no puede ser es que el bibliotecario quiera jugar a ser arquitecto y el arquitecto a ser bibliotecario. El bibliotecario ha de explicar bien al arquitecto, casi como si fuese un cuento o una película, qué va a pasar en ese edificio, quién va a venir, a qué hora acoge a más gente, qué va a ofrecer la biblioteca, etc. Con la finalidad de que el arquitecto entienda el proyecto bibliotecario y se lo haga suyo. A partir de ahí, si se establece una comunicación fluida y se evitan las ideas preestablecidas, el éxito está asegurado.

Después de haber intervenido en más de 150 bibliotecas, seguro que sabe de qué adolecen nuestros centros.

Lo peor son las bibliotecas que se instalan en edificios no pensados para esto, espacios existentes a los que no se les da el tratamiento adecuado, no tienen los requerimientos necesarios a nivel de organización espacial, resistencia estructural, etc. La biblioteca no ha de ser una colección de habitaciones que se van

El bibliotecario ha de explicar bien al arquitecto, casi como si fuese un cuento o una película, qué va a pasar en ese edificio, quién va a venir, a qué hora habrá más gente, qué va a ofrecer la biblioteca, etc.

interconectando, ha de ser flexible con espacios amplios que puedan adecuarse a las necesidades cambiantes.

Y hay otra cosa a tener en cuenta, no podemos caer en los caprichos arquitectónicos, que van en contra del edificio. No hay que olvidar que las bibliotecas son espacios muy utilizados, con gran afluencia de público, por lo que los errores arquitectónicos, y me refiero tanto a la organización de los espacios como a los materiales constructivos, iluminación, etc, se evidencian enseguida.

¿Es usted partidario de contratar a un arquitecto estrella para diseñar un nuevo edificio?

La elección de arquitectos estrella es un tema muy delicado y que en muchas ocasiones ha adquirido un cariz político, sobre todo en los edificios públicos de uso cultural. Es lo que yo llamo el fenómeno Miterrand, se busca a un arquitecto estrella para que haga un edificio muy emblemático, donde lo más importante sea el efecto escultórico en el paisaje urbano, y donde uno de los objetivos

Particularmente el nombre del arquitecto no me parece importante, pero lo que sí me importa es la buena arquitectura.

es que se recuerde como el edificio que hizo tal o cuál político. Particularmente el nombre del arquitecto no me parece importante, pero lo que sí me importa es la buena arquitectura. Creo que las bibliotecas han de ser edificios emblemáticos, que la comunidad se sienta orgullosa de ellos, pero no una escultura para llamar la atención, sino una buena arquitectura. Se ha hecho evidente que en muchas ocasiones estos caprichos arquitectónicos han acabado siendo edificios muy caros de construir y de mantener, muy difíciles de usar adecuadamente y, en definitiva, ofrecen una mala imagen del momento en el que se construyeron. La arquitectura es una disciplina físicamente tan evidente que tanto lo bueno como lo malo sale a la luz con gran facilidad.

¿Y cómo se logra que la ciudadanía haga suyo el edificio?

Si el edificio es bueno y fácil de utilizar, el bibliotecario va a trabajar contento y dará un buen servicio, lo que hará más fácil que la ciudadanía lo visite y lo haga suyo. El usuario es muy agradecido cuando ve que puede hacer muchas cosas en la biblioteca, como coger un libro y llevárselo a casa o leerlo en un rincón agradable, asistir a una conferencia, hacer una clase de yoga, etc. Todo esto no le cuesta dinero y además se siente bien tratado por el personal bibliotecario. Hemos de intentar que el edificio sea tan acogedor como la sala de estar de tu casa, con muebles de todo tipo, que lo mismo puedas leer o trabajar, con una iluminación adecuada, unas vistas agradables, etc. Si una biblioteca tiene una amplia oferta de actividades, es acogedora y además provoca el factor "uau", esta sensación de "¡qué bonito es!", el objetivo está cumplido.

Yo tengo la sensación de que a pesar de que tenemos unas bibliotecas fantásticas, en muchas de ellas



Biblioteca Jaume Fuster | Barcelona



Biblioteca Municipal L'Ateneu de Esparreguera | Barcelona

todavía falla el mobiliario, lejos de ser todo lo confortable y variado que hay en otras bibliotecas extranjeras, como las estadounidenses.

Quizá no me corresponde decirlo, pero en mi entorno territorial tenemos bibliotecas bastante bonitas y, además, el mobiliario es un aspecto que se cuida especialmente. Aún así, sabemos que debemos mejorar y estamos trabajando para ofrecer más variedad. En cuanto a las bibliotecas extranjeras, conozco bastante las europeas y muy poco las americanas. En mi opinión la mayoría de bibliotecas nórdicas, que han sido un modelo para nosotros, ofrecen esa variedad de mobiliario, pero a la vez les empieza a faltar una cierta puesta al día. En cuanto a las norteamericanas, sí que es cierto que no les falta espacio, pero a mi particularmente no me parecen demasiado atractivas. De todas formas, creo que la razón por la que en mi entorno territorial los edificios bibliotecarios están bastante bien resueltos es porque en mi institución se apostó por cuidar la arquitectura de la biblioteca y se creó un departamento especializado en el

asesoramiento. En estos momentos somos tres arquitectos. Curiosamente, esta situación se da en muy pocos lugares del mundo, algo que me cuesta entender, ya que en la balanza entre lo que pueda costar mantener este servicio y el valor añadido que ofrece un buen edificio, el peso se decanta incuestionablemente hacia la segunda opción.

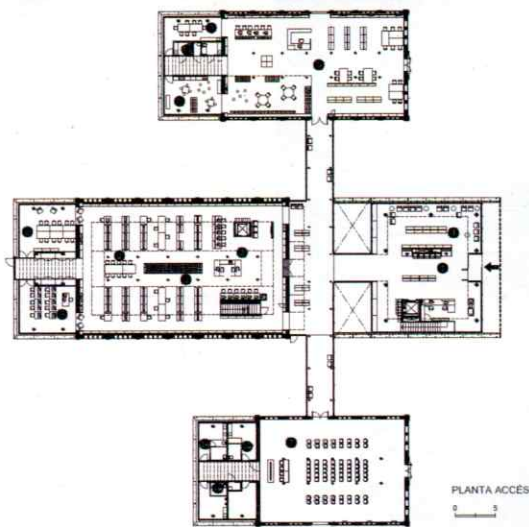
¿Nos puede poner algún ejemplo de bibliotecas de la provincia de Barcelona que merezcan una mención como bibliotecas bien pensadas?

Me hace una pregunta muy difícil, pero intentaré contestarla. Creo que el trabajo de asesoramiento tiene unas connotaciones curiosas. Por un lado trabajamos en la sombra y nuestro nombre no aparece nunca en los "títulos de crédito", lo cual me parece absolutamente correcto. Pero por otro lado no puedo evitar sentir por cada biblioteca que he asesorado una especie de cariño muy especial, como si fuera un hijo, que nunca es como tú querrías, es decir, con sus virtudes y defectos, pero

del que te sientes de alguna manera responsable. Para contestar a su pregunta no se me ocurre otra cosa que citarle algunos ejemplos, menos de los que querría, y algunos comentarios puntuales, que son un reflejo del trabajo de asesoramiento y de cómo han acabado siendo estos edificios.

Me gusta la Biblioteca Jaume Fuster de Barcelona porque ofrece una imagen exterior potente y a la vez muy respetuosa con la volumetría de su entorno, porque la pérgola de la entrada invita claramente a entrar y porque la forma del techo de la planta superior, en palabras de Josep Llinás, arquitecto autor del proyecto, actúa como una especie de manto que protege al usuario, que está ocupando un espacio individual de trabajo y concentración en medio de un espacio público lleno de personas.

Me parece interesante cómo el equipo de arquitectos Quiñoa y Asociados, S.L. han resuelto la Biblioteca Municipal L'Ateneu de Esparreguera (Barcelona), un proyecto muy difícil porque el solar y la normativa urbanística obligaban a que la biblioteca estuviera semienterrada y organizada en



Biblioteca Antoni Comas | Barcelona



Biblioteca Singuerlín-Salvador Cabré de Santa Coloma de Gramenet | Barcelona



tres plantas. El resultado final es un edificio emblemático, discreto, razonablemente luminoso, fácil de interpretar desde la entrada y bien organizado.

La Biblioteca Antoni Comas, en Barcelona, es destacable si se tiene en cuenta que la biblioteca debía ocupar tres edificios catalogados de un antiguo matadero. M. Dolors Periel, arquitecto del proyecto, resolvió esta dificultad mediante la creación de un nuevo volumen, donde se sitúa el acceso, y la construcción de unos pasos de conexión, consiguiendo que el usuario circule a través de cuatro edificios como si de uno sólo se tratara. También es interesante la Biblioteca

Singuerlín-Salvador Cabré de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona). En este caso los arquitectos Oriol Cusidó e Irene Marzo sacaron un gran partido de un espacio existente muy poco afortunado. Consiguieron convertir un antiguo mercado en una biblioteca muy bien organizada, luminosa, alegre y muy acogedora. Tantas y tantas otras... La Biblioteca Sant Gervasi- Joan Maragall de Barcelona, la Biblioteca Can Baró de Corbera de Llobregat (Barcelona), la Biblioteca Tecla Sala de l'Hopitalet de Llobregat (Barcelona), la Biblioteca Ca l'Oliveres de Lliçà d'Amunt (Barcelona), la Biblioteca Mestre Martí Tauler de Rubí

(Barcelona), la Biblioteca de Sant Fruitós de Bages (Barcelona), etc.

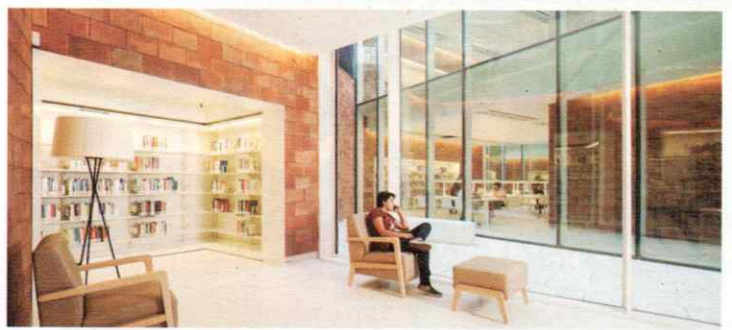
¿Podría darnos algún ejemplo de error arquitectónico que sería mejor evitar en el futuro?

Intentaré contestarle en la misma línea que la pregunta anterior, y teniendo en cuenta que se trata de una visión muy particular y, sobre todo, fundamentada en el proceso de asesoramiento, en el conocimiento de "lo que podría haber sido y no fue".

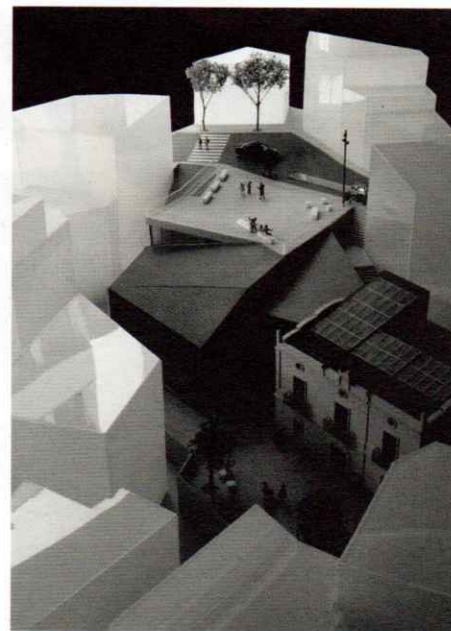
Se me ocurre la Biblioteca Sant Antoni-Joan Oliver de Barcelona, proyectada por RCR Arquitectes. Se trata de un



Biblioteca Sant Gervasi- Joan Maragall | Barcelona



Biblioteca Can Baró de Corbera de Llobregat | Barcelona



edificio muy interesante que resuelve magistralmente un requerimiento urbano que demandaba que actuara como una puerta a un patio público situado en el interior de una manzana del ensanche barcelonés. Por distintas razones, el programa bibliotecario no se consideró determinante, y prevalecieron otros criterios que pienso que no ayudaron a conseguir una biblioteca suficientemente buena tanto desde el punto de vista

organizativo como de mantenimiento y de imagen interior. También el mobiliario presenta serios problemas porque es de hierro en casi su totalidad, lo que provoca problemas de movilidad y, me consta, despierta sentimientos encontrados en un amplio porcentaje de las personas que la frecuentan. Tampoco me parece bien resuelta la Biblioteca Enric Miralles de Palafolls (Barcelona). Los arquitectos Enric

Miralles y Benedetta Tagliabue proyectaron un edificio muy emblemático, tremendamente conocido, muy defendido por el consistorio en el momento de la elaboración del proyecto y que me parece muy bonito. Pero, como asesor en arquitectura bibliotecaria, creo que debería ser diferente y funcionar mejor. En algún punto no se consiguió unir arquitectura potente y de calidad con una adecuada funcionalidad.